

“La máquina de visión. Ejercicio 3: El retorno de lo reprimido”

Adriana Bustos. 2018

Como formas de vida abiertas a los imponderables del mundo de símbolos y signos que habitamos, nos valemos de diferentes artificios para aprovechar, orientar, regular o resistir la acción de las fuerzas que nos producen. Para existir, construimos máquinas que transforman cierta forma de energía en otra y producen efectos predeterminados. El poder ama las máquinas, ya sean bifaces paleolíticos africanos, ruedas neolíticas, palancas griegas, molinos de vientos castellanos, AK47 rusos o pastillas azules y polvos blancos. El capitalismo muere por las máquinas, se derrite por ellas, las desea. Máquinas de vapor, de guerra, de picar carne, de escribir, polígrafos, automóviles, cafeteras, robots.

Alerta de los peligros de ese amor y con el objetivo de exponer la crueldad reinante, la “Máquina de visión” recupera un significado en desuso del término máquina. Según nos enseña el diccionario, la palabra supo designar la intervención de lo maravilloso o sobrenatural en cualquier fábula poética. La multiplicidad de artilugios y dispositivos que nos trae Adriana Bustos se valen de la fuerza mágica del montaje para hacernos conscientes de lo que todos sabíamos pero que hacíamos como que no sabíamos que sabíamos.

Láminas casi escolares, atriles donde se exhiben pequeñas ilustraciones, acuarelas circulares como ojos de buey que retratan barcos negreros, heliografías, copias de viejas fotografías encontradas en los archivos del estado, mapas acuáticos que muestran la conexión entre el río Congo y el Río de la Plata, pasando por Galicia y Cuba, videos donde se reflejan viejas películas clase B de zombis de los años '30 y videojuegos educativos infantiles contemporáneos, dibujos *in site*, muestran el retorno del negro, la ominosa repetición de la esclavitud y el maleficio de la raza. Chispas de conocimiento en forma de arte. Ejercicios para hacer ver y saber.